

REDACCIÓN | **ALBERTO BARRERA TYSZKA**
 GUIONISTA, POETA Y NARRADOR VENEZOLANO, PREMIO HERRALDE DE NOVELA EN EL 2006

«Las víctimas de la violencia no tienen adjetivos, solo son víctimas»

Para el biógrafo de Hugo Chávez la violencia es una de las angustias más sentidas en su país, sobre todo en los sectores populares, que son los que más la sufren

Julio Á. Fariñas

REDACCIÓN | El guionista, poeta y escritor venezolano Alberto Barrera es un profundo conocedor de la cruda realidad actual de la República Bolivariana de Venezuela, marcada en buena medida por un personaje de cuya biografía más rigurosa y menos complaciente —Hugo Chávez sin uniforme— es coautor. La pasada semana presentó en España *Crímenes*, un libro de cuentos que condensan lo más crudo de la realidad actual venezolana. El nexo entre los diez relatos es precisamente la violencia en sus distintas formas. Horas antes de regresar a Caracas habló con La Voz de su nuevo libro y de la violencia, la mayor preocupación de los ciudadanos de bien de su país.

—¿No cree que quien conozca un poco de cerca la realidad de Venezuela, los cuentos de «Crímenes», especialmente «Balas Perdidas», los va a leer más en clave de crónica negra que de ficción?

—El problema de los géneros literarios es complejo. Cada vez se cruzan más, hay más géneros híbridos, fronterizos. Sin embargo, en el caso de *Crímenes*, y en *Balas Perdidas*, se trata de un ejercicio de ficción absolutamente. Claro que el referente es cercano para todos los venezolanos, pero no hay nada que sea comprobable o que forme parte de un ejercicio periodístico clásico.

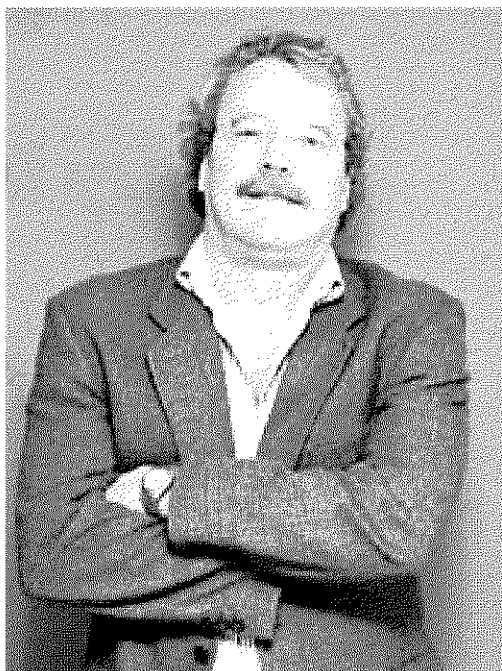
—Pero en «Balas Perdidas», ¿dónde acaba la realidad y empieza la ficción?

—Eso es parte de la literatura misma, ocurre con todo texto. *Balas Perdidas* es, a la vez, ficción y realidad. Parte de una historia que me inventé, pero que bien podría haber ocurrido o parecerse a muchas otras. Dialoga con la experiencia del lector. En la literatura todo es verdad. Si no, no te la crees.

—¿Es un relato novelado de lo ocurrido el 11 de abril del 2002 en los sucesos sangrientos de Punte Llaguno?

—No. Para nada. Ese día yo ni siquiera estaba en Caracas. Así que tampoco tengo una vivencia personal, directa, de lo que pasó. Por supuesto que el cuento funciona con el referente general de la *violencia política* en el país. Pero no alude a un hecho en particular, concreto.

—¿Pervive en el seno de las familias venezolanas la polarización que generó el nuevo régimen y que tan bien refleja en el



Barrera acaba de presentar en España su libro «Crímenes» | ANDRÉS DALMAU

relato «Balas Perdidas»?

—La sociedad venezolana sigue sumamente polarizada. Y cada vez que entramos en una etapa electoral se polariza más. Sobre todo porque la estrategia electoral del Gobierno se basa en la polarización. Eso es lo que le ha dado dividendos a Chávez. Solo que el paso del tiempo también ha producido desgastes, incluso en la confrontación. Al parecer, según las estadísticas, cada vez es mayor la población que rechaza los radicalismos de lado y lado, que no está ni con el Gobierno ni con la oposición.

—¿Persiste la manipulación informativa del fenómeno de la violencia?

—Venezuela es, en gran medida, una teledemocracia. Tanto el Gobierno como la oposición funcionan mucho a través de los medios. Vivimos diariamente en una fuerte confrontación mediática que va produciendo distintas versiones de una misma realidad. Una de las pérdidas más grandes que tenemos en Venezuela es la verdad, la certeza de una verdad común en la que todos, aunque seamos de distintos bandos políticos, podamos creer.

—Caracas está considerada como la segunda urbe más violenta del mundo después de Ciudad Juárez, ¿están los ve-

o la teoría está equivocada o las cifras mienten. Yo me temo que es lo segundo.

—Los estudiosos del fenómeno de la criminalidad en Venezuela suelen destacar que hay mucha violencia absurda. ¿Cuántos de los 14.000 asesinatos del año pasado y/o de los casi 19.000 con que se prevé que cierren las estadísticas de este año considera que son «militantes de la apatía», como Henry, el protagonista de «Balas Perdidas»?

—Yo creo que toda violencia es absurda. Es absurdo que una bala perdida en una riña entre bandas mate a una niña de seis años. Es absurdo que te roben la cartera y te metan dos disparos. Es absurdo que te secuestren por unas horas para quitarle 500 dólares y, encima, puedas salir herido o muerto. Desde esta perspectiva, no existe la violencia lógica, coherente. En ese sentido, también, no tengo forma de calificar a las víctimas. Las víctimas de la violencia no tienen adjetivos, solo son víctimas. Con eso basta.

—En este contexto, ¿qué opinas de la iniciativa de Chávez de prohibir la comercialización de los videojuegos con ingredientes violentos como solución al problema?

—Esa iniciativa nació en la Asamblea Nacional, controlada por el Gobierno. Es un intento de regulación que pareciera corresponder más a Estocolmo que a Caracas. Por supuesto que es algo que, fuera de contexto, siempre puede ser ponderado, valorado... Pero que en el contexto venezolano suena absurdo. Las cifras oficiales dicen que hay más de seis millones de armas ilegales en Venezuela. La situación judicial y carcelaria es terrible. La violencia verbal que se ejerce desde las altas esferas del poder es asombrosa. La Asamblea debería tener otras prioridades.

—¿Cuántos años le da de vida a la Quinta República?

—Es muy difícil saberlo. Una de las tragedias del país es que no hay una oposición política fuerte, unida, con un proyecto de país alternativo. Eso fortalece mucho a Chávez. Por otro lado, el Gobierno ha secuestrado al Estado, ha suspendido en el país el sentido de la alternancia. Chávez ya ha dicho que se quiere quedar en el poder «hasta que el cuerpo aguante». No depende de él, depende de que la sociedad venezolana se lo permita.

LAS FRASES

«Venezuela es, en gran medida, una teledemocracia»

«Creo que toda violencia es absurda»

«La violencia verbal que se ejerce desde las altas esferas del poder es asombrosa»

«Una de las tragedias del país es que no hay todavía una oposición política fuerte, unida, con un proyecto de país alternativo... Eso fortalece mucho a Chávez»

venezolanos resignados a convivir así?

—La violencia es una de las preocupaciones y angustias más sentidas en el país. Sobre todo por los sectores populares, que es donde se dan la mayoría de estos crímenes. Es, también, un problema de imagen muy fuerte para el Gobierno, que siempre dijo que la delincuencia era una consecuencia de la pobreza. Y, sin duda, la relación entre ambas es evidente. Solo que ahora, cuando las estadísticas oficiales insisten en pregonar que el Gobierno ha disminuido sustancialmente la pobreza, no se entiendo por qué entonces ha crecido sustancialmente la delincuencia.

ANÁLISIS | El caldo de cultivo de la violencia

Las glorias y miserias de la revolución bolivariana

J. Á. F.

REDACCIÓN | El día en que el tribunal de la historia, sin filias ni fobias, juzgue con la frialdad necesaria el paso del teniente coronel Hugo Chávez por las distintas esferas de la vida pública venezolana, le va a dedicar más tiempo a los aspectos civiles que a los militares.

Un somero repaso a sus diez primeros años de gestión política arrojan unos resultados bastante desoladores.

Más de 100.000 muertes violentas en diez años, sin contar enfrentamientos entre bandas rivales, crímenes pasionales, resistencia a la autoridad, muertes en centros penitenciarios, ni accidentes de tráfico son un dato fundamental a tener en cuenta a la hora de juzgar un Gobierno que tiene todos los resortes del poder en sus manos y que se erige en defensor de los intereses populares. Un Gobierno que permite que precisamente en los barrios populares de cada 20 casas al menos en una haya madres con un hijo asesinado, y muchas, con dos o más.

¿Cuál es el caldo de cultivo en el que crece este clima de violencia sin precedentes en Venezuela? De entrada, como se puede leer en la entrevista con Alberto Barrera, está el alto grado de violencia verbal que se ejerce desde las altas esferas del poder.

A esto se añade, como apunta el criminólogo Fermín Mármol León, la carencia de políticas sociales adecuadas para atender a los niños abandonados, el problema de embarazos entre adolescentes y el galopante problema de las drogas y el alcohol en un amplio sector de la población joven, especialmente en ámbitos urbanos. El telón de fondo de toda esta macabra realidad social son unos niveles de corrupción rampante.

Eso no lo dicen los *escuálidos* de la oposición, lo dice el último informe de Transparencia Internacional, que publica anualmente un barómetro global de la corrupción en el mundo. En él, Venezuela aparece como el país donde más se percibe la corrupción en los 19 de habla hispana, y el puesto 22 de una lista de 180 países.

Todo apunta a que el comandante Chávez se ha olvidado hace tiempo de que hace diez años logró llegar democráticamente al poder como abanderado de la lucha contra la corrupción.